

## Poemas / Álvaro Rincón

Flores secas en la tumba de Bukowski

A los 16 años escuché la historia de un hombre  
que todo lo hacía con cerveza  
dormía y se despertaba con cerveza  
se bañaba con cerveza  
su desayuno era huevos con cerveza  
a su carro en vez de gasolina  
le echaba cerveza  
cogía con cerveza, es más  
algunos me dijeron que se cogía  
a sus botellas de cerveza.  
este hombre se llamaba Bukowski  
y lo más decente que oí de él  
es que siempre oía a cerveza  
de sus trabajos lo corrieron por eso  
todo eso y más me dijeron los que leyeron al viejo Bukowski  
porque aparte de beber cerveza  
este hombre era escritor  
y por supuesto escribía que bebía mucha€ bueno, ya saben

14 años después leí los poemas del hombre cerveza  
amigos más, díjenme les digo  
que este tipo nos ha mentido  
ese tal Bukowski es un farsante  
nos ha engañado a todos se ha salido con la suya

el viejo Buk al morir dejó muchos borrachos  
pero muy, muy pocos poetas.

Â

Avenida Juárez

aquella muchacha recostada como paisaje  
estaba ebria sobre el metal de la noche  
extensa  
sus piernas frías muestran el descenso  
del verano  
alcohol y sillas dice Gonzalo  
alcohol y tobillos enrojeciendo  
tacones azulados sobre el piso

qué hora es me pregunto  
entre el murmullo de cachorros embriagados  
alcohol y párpados en el centro del acuario  
qué hora es pregunta

es hora de largarse

Â

De lo que pasa en El Recreo seguidamente y no sucede  
en otros lares según recuerdo

Díjame decirte algo € me dijo el viejo€  
el bar oía a gas consumiéndose  
era invierno y afuera los hombres  
cubrían sus huesos hasta el cuello

atañades negros pasaban por la ventana  
los tragos perdían su sabor en la tibieza del bar

el viejo pidió que le cambiaran el tarro  
un muchacho con las orejas rojas, la cara blanca  
dejó sus guantes en la barra  
se frotó las manos y pidió una cerveza fría

“así jamás saldrá el invierno de nuestros cuerpos” pensó  
en el espejo sólo había tres fantasmas  
“los tres fantasmas de la navidad” dijo  
dirigíndome a nadie

el cantinero sólo sonrió  
el viejo nunca dijo nada

Á

Derrumbar

i

En este lugar canté mi sombra mientras yo hablaba solo  
afuera la lluvia no existía y el invierno siempre amigo  
me arrojaba amable a sus gastadas puertas de madera

ii

Algo buscan mis manos  
un objeto del tamaño de mi bolsillo  
algo menos difícil que este pedazo de adobe  
que lentamente es devorado por la lluvia y por el sol  
tal vez este trozo de yeso donde descubro  
todos los colores que han cubierto estas paredes  
las capas de pintura parecen las páginas de un libro incendiado por el tiempo  
puedo leer en ellas los años y lo absurdo que es pintar  
los muros que le pertenecen a la noche

iii

mejor este pequeño espejo que me regresa mi mano encalada  
en él sólo soy un vestigio que avanza entre las ruinas  
alguien buscando los restos de una noche perdida  
entre los escombros de un bar  
que ya había olvidado.

Á

Inventario de fantasmas i: Una rubia triste en la ciudad

Norma Jean Harlow bebe margaritas en el Bar Kentucky  
no se fija en la barra no ve el árbol de roble donde posa sus brazos  
no le interesa el triste pedazo de bosque que viaja desde Nueva Orleans  
sólo para estar aquí sosteniendo la celebración de cada noche

hace frío afuera y ella recuerda un avión atravesando nubes grises  
ha sido largo el invierno y su abrigo blanco  
le queda corto al hielo y a la indiferencia de esta ciudad  
la rubia de raíces rojas invita una ronda a todos  
los que hoy 20 de enero de 1961 beben en este bar  
ella insiste en disfrazar de fiesta su tercer divorcio  
tiene el corazón helado y exige al cantinero  
y a los meseros que le digan una broma en inglés  
algo que le entibie de nuevo sus bellas piernas de porcelana  
algo que mueva de nuevo ese lunar entre las luces  
que lo haga brillar bajo los cables de un tranvía que ya no existe

Norma Jean Harlow brinda por todos los que no la reconocen  
quienes lo han hecho, terminan arrepentidos  
“estoy harta de atarme al corazón de los que están hundiéndose  
de sólo abrazar cajas de madera en mis pesadillas”

---

Esa noche Arthur Miller mira una fotografÃ­a  
Marilyn Monroe no estÃ¡ en ella.